

LA REVISTA BLANCA

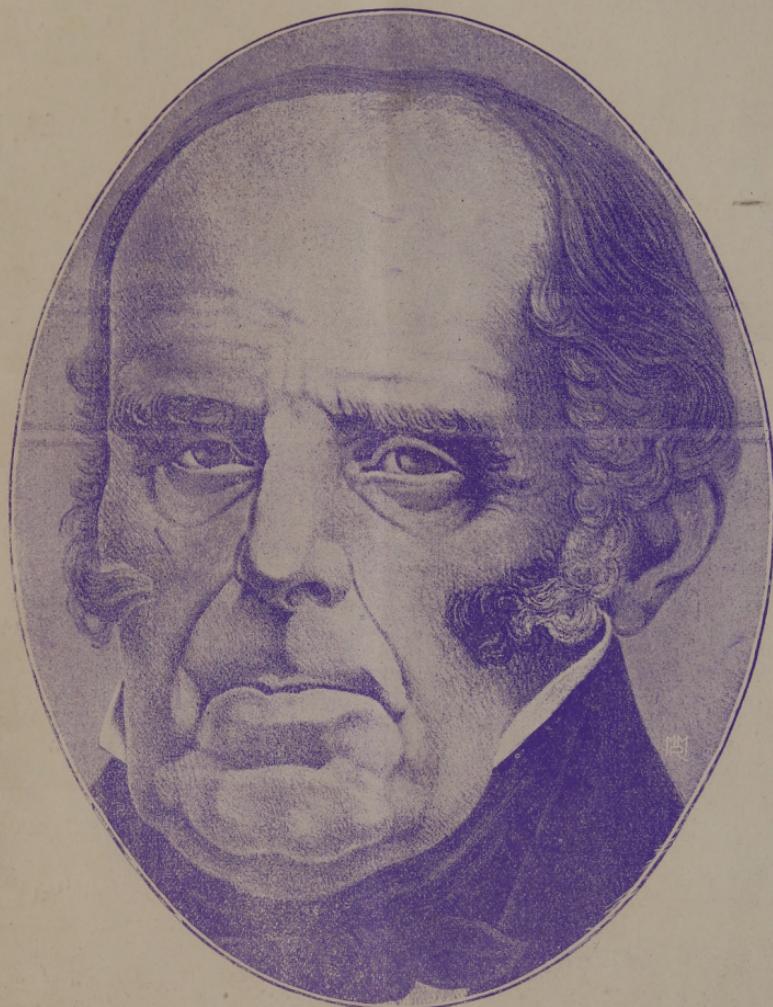
SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO I

NÚM 4

Montevideo, Diciembre 8 de 1914

0.07 el ejemplar



BRIGADIER GENERAL JUAN ANTONIO LAVALLEJA

Domingos del Campo Euskaro

EL ÚLTIMO PARTIDO DE FOOTBALL



Cuadro de la agrupación N.º 1, vencedor



Cuadro de la agrupación N.º 6, «Club Dr. Martín Aguirre»

LA REVISTA BLANCA

OFICINAS: CALLE CERRITO 735

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:

ROGELIO V. MENDIONDO

Secretario de Redacción: M. ORIBE CORONEL

REDACTORES

ANGEL M. MÉNDEZ — RAMÓN MARÍN DE MARÍA**Y S. CABRERA MARTÍNEZ**

ADMINISTRADOR: JOSE ABELENDA GESTO

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores

Los originales no serán devueltos en caso alguno.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGADERA ADELANTADA)

CAPITAL

INTERIOR

Mensual	\$ 0.25	Trimestre	\$ 0.90
Trimestre	" 0.75	Semestre	" 1.80
Semestre	" 1.50	Anualidad	" 3.00
Anual	" 2.50		
Número suelto	" 0.07	EXTERIOR	
Número atrasado	" 0.20	Semestre	\$ 2.00
		Anualidad	" 5.50

LOS GIROS DEBEN SER DIRIGIDOS A NOMBRE DEL ADMINISTRADOR

TELÉFONO LA URUGUAYA 597 CENTRAL

Batlle, el demócrata

Los partidarios del sistema imperante ya no encuentran palabras en el vocabulario castellano para alabar la gestión política y administrativa del actual mandatario. Y en su delirio neurótico apellan a Batlle con los espeluznantes calificativos de gran ciudadano y de demócrata ejemplar. Nada nos extrañaría que mañana le llamaran benemérito de la patria. Cuando se llega a tan grandes desastres es porque las personas que así lo hacen han perdido la noción del discernimiento y de la sensatez. Estas aseveraciones tan ridículas como contemporáneas, además de ser sarcasmos inferidos al pueblo son pruebas irrecusables de la falta de orientación política de los voceros que las propagan. Batlle, aunque lo quiera, no puede ser ni una ni otra cosa. No puede ser demócrata ni gran ciudadano quien ha hecho del gobierno una camarilla autorática de servilismo; no puede ser demócrata ni gran ciudadano quien ha sembrado la semilla anárquica de los odios y de las pasiones intransigentes; no puede ser demócrata ni gran ciudadano quien ha detractado la virtud ciudadana valiéndose del sofísma, de la saña y del ultraje; no puede ser demócrata ni gran ciudadano quien ha tergiversado los hechos históricos con la calumnia y el denuestro; no puede ser demócrata ni gran ciudadano quien ha escalado los puestos públicos mendizando dádivas y favoritismos; no puede ser demócrata ni gran ciudadano quien ha entonado cánticos a la política estrecha, mezquina, de círculos sistemáticos; no puede ser demócrata ni gran ciudadano quien ha fomentado revoluciones y ha encendido la turbulenta hoguera de los estériles sacrificios nacionales; no puede ser demócrata ni gran ciudadano quien en vez de extinguir pasiones implacables las enardece con sus irreverentes anatemas! A pesar de todo este cúmulo de cargos, que sería una mínima parte de los que se podrían formular contra

Batlle, sus admiradores lo siguen creyendo un pródigo de virtudes y un dechado de perfecciones. Lástima grande que un mandatario de tal naturaleza, exornado con tantas virtudes según sus panegiristas, no haya tenido en su larga carrera política un gesto de templanza ni un solo rasgo de patriotismo. La única templanza que ha tenido Batlle en su gestión gubernamental ha sido la de exasperar los espíritus con sus animosidades hirientes y sus brulotes de arrabal. Un mandatario que desciende a este bajo nivel merece legítimamente la unánime reprobación del pueblo. Pero felizmente el pueblo sabe discernir recompensas cuando son menester, como sabe fulminar a los oligarcas cuando no saben seguir la trayectoria de la probidad y de la justicia austera. Batlle, por su voluntad autocrática y homicida, ha cubierto de sombras los horizontes del país. Cuando de todos los ámbitos del territorio llegaban voces de templanza; cuando, noblemente inspirados, todos hacían esfuerzos supremos para que la tregua de la guerra civil no se encendiéra; cuando la patria se extremecía reclamando sensatez, templanza y abnegación de sus hijos, el actual presidente de la República, fiel a sus odios implacables y a sus sentimientos perversos, provocaba el pavoroso fantasma de las contiendas fratricidas, sin importárselle un ápice de la suerte de sus conciudadanos, de su país y de su raza. ¡Magnífica foja de servicios ha tenido Batlle para pretender que se le apellide con los calificativos de demócrata y de gran ciudadano!

Ursinistas!

En Florida hay todavía unos cuantos ursinistas—cosa rara, conociéndolo tanto!—que están empeñados en que el ex Intendente luzea su original aspecto en las sesiones del Senado. Y para lograr su intento antipatriótico y antiestético, no se paran en medios.

La Junta Electoral de la histórica ciudad se ha negado a facilitar los registros originales a los delegados nacionalistas que deseaban enterarse de ciertas cosas. Y la resistencia fué tenaz. Más tarde los miembros nacionalistas de la Junta Electoral solicitaron esos mismos registros, y la mayoría se negó resueltamente á entregarlos.

¿Qué se quiere ocultar? ¿Acaso las inscripciones dobles?

Por de pronto resulta de muy dudosa honestidad esa negativa de la Junta Electoral floridense.

Aquí tenemos otra prueba de los medios que ponen en práctica los hombres de las alturas para sacar triunfantes á sus candidatos impopulares.

A nuestros lectores

Desde este número «La Revista Blanca» se venderá en la calle al precio de 0.07 centésimos. Los precios de suscripción, como podrá verse en la tarifa respectiva no han sufrido modificación alguna.

NUESTROS HOMBRES, HABLANDO

El doctor Valentín Aznárez, es un hombre prematuramente encanecido. Un novelista al centímetro, diría de él, que padecimientos morales—de esos que emergen del fondo mismo de la tragedia—habían puesto nieve en su cabellera de azabache. Nosotros, que odiámos a los escritores cursis, sólo diremos que las canas de Aznárez, más son un motivo musicable, que una revelación de pesares. Su alma abierta a todos los optimismos, franca, buena e ingenua no ha sufrido nunca. Tal la encantadora bonhomía de ese carácter templado al fuego de pasiones fuertes, sentidas con intensidad admirable, expresa-



Dr. Valentín Aznárez

días con la energía de la adjetivación contundente, y a las veces apoyadas con el trepidante puñazo que es como una sucesión interminable de eloquentes puntos de exclamación.

Aznárez es un mozo lleno de vida, que se indigna, cuando algún periférico de esos que confunden todas las relaciones de tiempo, lo sospecha viejo, atento á la nieve de sus canas prematuras. (Eso de la nieve, es metáfora saaberriana).

Delegado á una mesa receptora de votos en la reciente lucha electoral floridense—de la cual salimos cargados de laureles—tuvo el disgusto de que el presidente de su distrito, le dijera amablemente: — No se aflijá usted, "viejito" Aznárez; aquí vamos á marchar como en familia...

Eso de "viejito", fué causa de que el delegado estuviera todo el dia incomodado frente a aquel señor que tan equivocadamente lo calificara.

A este respecto, bueno es traer a colación lo que le ocurrió al doctor Aznárez con un figura trastumante y mestistofélico, un si es que no, gitano pintor de cabelleras grises. Introdutor

el tal, de una maravillosa tintura rejuvenecedora quiso ensayar en las canas de Aznárez aquél prodigo químico trascendente, y puesto en campaña, no dejó tranquila a su presunta víctima, hasta que harta de la tenaz persecución del charlatán, hubo de caer, bajo sus pinceles de Juvenal al negro humo.

Desgraciadamente la tintura aquella era como una misticificación batllista. No hubo forma de negrrear el cabello al doctor Aznárez. Por el contrario, minutos después de haber terminado su tarea aquél pintor de brocha gorda, el espejo que servía de campo de exploración a la inquisitorial mirada del buen corregionario, reflejaba en la pristina nitidez de su luna veneciana la festiva policeromía del arco iris. Ensangrentada una segunda mano de aquella pintura infame, con peor resultado—si cabe—que la anterior, medio indignado, medio risueño, el doctor Aznárez, hubo de hacer que el fracasado artista empuñara la salvadora máquina, y le dejara libre de aquél cabello, que no era ni blanco, ni negro, ni nada.

Esta fué la primera y última tentativa de ocultación de canas que pusiera en práctica el doctor Aznárez.

—Prefiero—nos decía el diputado por Florida—que me confundan con un viejo, antes que caer de nuevo bajo las manos de un acuarelista vulgar.

Cuando dos blancos tienen un momento desocupado, lo natural es que evocuen recuerdos guerreros. Esta calidad de veteranos de la "otra" que Dios nos ha dado, hace que en las primeras de cambio, tropiecen con un minuto de campamento que nos ponga en contacto, y haga avivar el amor a la chuzá—que diría aquél de la barra—innato en todo buen corregionario.

Con Aznárez nos pasó tres cuartos de eso. Apenas embarcados en el expreso de las confidencias partidarias, y luego de haber comentado el brillante triunfo de Florida, abordamos la gran cuestión.

—Yo anduve—nos dice—en la de 1910. Fué a raíz del contratiempo del Piaaggio—¡Puebla, quéástimal! se le ocurrió al repórter—que ya metido en esas andanzas, y con la sangre en el ojo por la posterización de aquél formidable movimiento, resolví guerra contra el gobierno. Incorporado a las fuerzas que en Florida levantó Irureta Gómez, la corrí como todos, hasta que se hizo la paz. Recuerdo que me había comprado unas formidables botas coloradas—corte, granaderos de San Martín—las cuales, aparte el pequeño inconveniente de quedarme un tanto apretadas, no lucían otro defecto que ser demasiado elegantes. Cada vez que tenía necesidad de sacarme las históricas botas, era menester que dos hombres de los más formidos de la columna se prendieran con toda energía del talón, y tiraran como buenos para libertarme de la tiránica opresión de aquellas por muchos conceptos, recordadas botas. Llegado que hubo á una zapatería

allá por Cerros Colorados, un buen remendón hizo de cirujano, cortando las botas sin ascos profesionales. Esperaba yo tranquilamente el resultado de la operación, cuando se me presentó una señorita a anunciarle que a pocas cuadras de allí, se batían en ese momento mis compañeros con fuerzas del gobierno mandadas por cada me dirijo a una ventana próxima a fin Dufrechou. Con una bota puesta y la otra saje cerciorarme de la verada del informe, y tuve el desagrado de convencarme de que la cosa iba de veras. Aislado, y en la propia zona del fuego, mi única preocupación era la de unirme a los compañeros, aunque para ello tuviera que atravesar, como atravesé, una gran extensión de campo bajo una verdadera lluvia de balas.

—Y las botas...?

—Le juro á usted que en ese momento me quedaban grandes.

viviendo grupos, traté de alejarme de aquellos presuntos enemigos. No había galopado diez cuadras, cuando me alcanzó un compañero, que por orden de Irureta Goyena venía á buscarme. Los tiradores uniformados que yo había tomado por soldados del gobierno, eran revolucionarios, de los que se habían provisto de uniformes en el cuartel del 8.o de caballería.

—Y las botas?—insistimos.

—Ya me empezaría á quedar chicas otra vez. quien me auxiliara para librarme de ellas. Pero en el seno de los míos tenía nuevamente

Muñeca electoral de gran valía, el triunfo de Florida, es en gran parte la resultante de la actividad prodigiosa del doctor Aznárez. Hemos dicho muñeca electoral, y como el calificativo en su acepción vulgar, tiene una aplicación

*La Revista Blanca" con su proporcionalidad
severa y patriótica en defensa
de los intereses generales del País
y profundamente á la educación
cívica del Partido, á base de se-
ñorío y disciplina, ha traído
lo a flor de su existencia y que
se trae sentado en las Capi-
tial y comparsa.*

Martes 20 de Noviembre 1914

Aznárez

Autógrafo del distinguido compañero doctor Valetin Aznárez

Afectos a los fenómenos de la física, recordamos que el frío produce la contracción de los cuerpos...

—Monté a caballo y rumbeé hacia donde suponía que se encontraban los míos. Sin facón, ni llave de cortar alambrados, tuve que someterme a las sínusas exigencias del camino, que corría ondulante y tranquilo, insensible a los efectos del plomo que sembraban sobre la superficie gris, los combatientes. Así soportando, no sin cierta contrariedad, los resultados de mi sentada en casa del remendón, galopé largo y tendido durante cuatro horas siguiendo a los compañeros que se retiraban tiroteándose con el enemigo. De pronto, noto que al frente, sobre el punto al que me dirigía, un pelotón de soldados uniformados, desplegados en guerrilla, hacían fuego sobre fuerzas que yo suponía fueran las nuestras. La idea de caer prisionero no me halagaba, de manera que piqué a mi caballo y

falsa, intentemos establecer una diferencia siquiera sea definición en parte—ya dijeron los clásicos: omnia deficit periculosa est—de lo que muchos creen que es una brava muñeca.

Muñeca electoral, como el doctor Aznárez, es un propagandista que posee el delicado tacto de atraerse todas las voluntades libres de una o varias zonas electorales, y que en un momento dado sabe aplicar con eficacia esa fuerza en beneficio del país. He abi lo meritorio; lo honesto y digno de aplauso.

Los otros, los organizadores de sistemas fraudulentos, simples operadores a base del registro de defunciones, que, aves negras del sufragio, levantan a los muertos de sus tumbas, para que voten por el Superior Gobierno; esos, no son muñecas, ni cosa parecida. Son delincuentes a los cuales reclama la Penitenciaría, para matizar el conjunto de los sujetos que son lacras de la sociedad.

Queda hecha la definición, entre muñeca electoral y delincuentes electorales.

Abierto a todas las expansiones, tolerante y humano, el doctor Aznárez es un verdadero apóstol del partido. Su fe inquebrantable, apunada a sus profundas convicciones, hacen de él uno de los hombres jóvenes más queridos y más respetados dentro y fuera de nuestra colectividad política.

Angel M. Méndez.

El derecho a la rebelión

Los corifeos del situacionismo,—agrupación híbrida de arribistas y de destenidos—han pretendido sostener con una majadería sólo comparable a la de los borrachos, que el Partido Blanco, tiene como principal característica, la perseverancia en las prácticas regresivas, o lo que es igual, que predomina en él una tendencia permanente y acentuada a la rebelión en armas, como medio más eficaz y legítimo de lucha en el terreno de las conquistas democráticas.—La falsedad de este argumento aducido con notoria reincidencia en la diaria disputa sobre el génesis de los partidos políticos, traduce evidentemente, más que un propósito asistido de lógica, un prurito de agresiones gratuitas, una intención denigratoria que pone a prueba la precariedad de alma y las deficiencias de cultura del adversario tradicional.

El apodo de montonero, con que la hostil exacerbación del enemigo, moteja a la colectividad más gallarda que alienta y lucha en el escenario político de Sud América, es el fruto de una impotencia mórbida o acaso de un antagonismo trascendental que separa con barrera de acero a una comunidad de hombres libres, de una recua de esclavos, de parias, que perdieron la conciencia de su yo moral, en la gimnasia depauperadora del servilismo, y que están atados, como el Prometeo de la leyenda, a la roca de la total anulación, donde al igual de los delincuentes que horrorizaron a Gwyenplaine, se consuma el aniquilamiento de la honradez y se rompe la base constitutiva de la personalidad humana.

En un país como éste, regido por oligarquías dinásticas, donde la fuerza suplanta al derecho y la arbitrariedad a la justicia, para las agrupaciones del llano que aspiran a que se haga efect-

tivo el respeto a las libertades colectivas, no hay más recurso que el de la fuerza armada, que al fin y al cabo no es otra cosa que un elemento de salud pública y de profilaxis política que va a matar en las esferas del gobierno, el germe de los despoticismos y a evitar las gangrenas de la tiranía.

El Partido Blanco, por el hecho de ser un partido revolucionario, comprueba sus aptitudes para la libertad, su amor a la justicia y sus concepciones eminentes del derecho público y lo corroboran cincuenta años de lucha, unas veces desfilando en procesión pacífica ante los atrios electorales, y otras jugándose la vida entre el repiquear exasperado de la tragedia.

Las revoluciones, no constituyen, ni pueden constituir jamás el "ideal" permanente de ningún partido ni de ninguna secta responsable ante la civilización; son un efecto lógico y necesario de las opresiones y nacen del propio afecto a la libertad.

Los países mejor gobernados han sido también los más estériles en movimientos de fuerza, que no son de fuerza precisamente, sino de opinión, que es ésta, la que se subleva contra los condalores de la soberanía.

El Partido Blanco, como representante genuino de la opinión nacional, cuando se alzó en armas contra los gobiernos delincuentes, no hizo otra cosa que responder a las exigencias de la entidad que representa y demostrar a la vez, su capacidad para el ejercicio de las libertades proclamadas.

Sin verdad en el sufragio, no hay, sino la sombra de la realidad, en la práctica de las instituciones representativas, decía el ilustre Avellaneda, y tenía razón, porque es sólo con la verdad en el sufragio que se consolidan y se prestigian las situaciones cosa de que aún estamos lejos y que explica nuestros continuos tumbos en el camino hacia el ideal político, erizado en la actualidad, de sedimentos de anarquía.

Mientras los gobiernos no se constituyan con los recursos colectivos, con la opinión pública, bajo el impulso de todas las fuerzas sociales, como lo pregonara un eminente hombre de Estado, habrá partidos revolucionarios y el germe de la rebelión vivirá latente en el espíritu de las multitudes populares.

Cabrera Martínez.

RECUERDOS DE 1904



Aspectos del campamento revolucionario

Un triunfo partidario

Satisfactoriamente resuelto el proceso electoral pendiente, el Partido Nacional ha obtenido, después de probar acabadamente su triunfo, las dos bancas que le disputó el oficialismo en Montevideo. Ingresan pues al parlamento los señores



Dr. Lorenzo Carnelli

doctor Lorenzo Carnelli y L. Enrique Andreoli, co-religionarios bien conceptuados, y dignos ambos por distintos conceptos de la alta investidura que ejeran.

El señor Andreoli activo elemento de lucha, bien difundido en los círculos partidarios, goza de grandes, prestijios en el elemento popular, y su acción parlamentaria será indudablemente el reflejo de esa actividad que le es característica.

Formado en la brega incesante de la lucha, sin que se pueda decir de él que vaya a dejar huella profunda en los anales legislativos del país, como la dejarán seguramente muchos de los actuales representantes nacionalistas, el señor Andreoli, empero, hará obra partidaria bien definida, integrando en forma eficaz la selecta representación que hemos llevado al Parlamento, en el seno de la cual, el nuevo diputado será un elemento de trabajo digno de consideración.

De Lorenzo Carnelli, uno de los prestigiosos intelectuales con que cuenta la juventud nacionalista, poco hay que decir, que no se sepa ya. Brillantísimo estudiante de derecho, se graduó doctor en jurisprudencia conjuntamente con Beltrán, Eduardo Rodríguez Larreta, José Pedro Segundo y otros, universitarios, que en la actualidad, forman el grupo más selecto de los egresados de nuestra Facultad. Periodista de fibra, su actuación en la prensa partidaria, ha sido una sucesión no interrumpida de triunfos, entre los cuales no es el de mayor resonancia, el que le proporcionó su brillante campaña contra las instituciones de Williman, y que le atrajeron una

moralidades administrativas que caracterizaron al acusación de Fernández y Medina, que se ha querido hacer valer ahora, para impedir su ingreso a la Cámara.

Orador castizo y de grandes vuelos, su palabra, es la palabra de un apasionado del credo. Frescos están aún los recuerdos de sus grandes triunfos oratorios en todo el país durante la eficaz campaña que el Partido hizo contra el proyecto descabellado de la reforma constitucional patrocinado por Batlle. De Carnelli puede decirse sin temor a exagerar, que es el orador por definición. Su verba cálida y convincente registra toda la gama de los sanos entusiasmos, y ostenta todas las galas del gay decir. En el Parlamento, Carnelli será un elemento de invalables méritos tanto por los profundos conocimientos jurídicos que posee, cuanto por la volentía de su carácter y la sincera honradez de sus convicciones, cualidades estas, que unidas a su entrañable amor al trabajo, harán de él un dignísimo compañero de Luis Alberto de Herrera y otros compañeros en la bien justificada campaña opositora que el Partido viene haciendo a este gobierno desastroso.

Por distintos conceptos—ya lo hemos dicho—tanto Carnelli, eximio orador, estudiioso juríscion-consulto, brillante periodista, y Andreoli, que es todo actividad y entusiasmo, serán dos buenos elementos más con que contará el Partido en la Cámara.

No queremos terminar esta breve nota sin dejar especial constancia que el reconocimiento dé este triunfo del Partido, se debe en gran parte a la eficaz colaboración que tuvo el eminentísimo doctor



Sr. L. Enrique Andreoli

Duvimioso Terra, en la Comisión de Poderes, donde a rigor de irrefutables argumentos impuso definitivamente el sano criterio a que son tan reacios los legisladores oficialistas.

LA SEMANA PARLAMENTARIA

El doctor Areco, que se ha reventado una punta de miles de pesos en las refacciones que por su orden, se realizan en el antiguo edificio donde tantos otros como él, han adulado a todos los mandones que ha soportado el país, tuvo la pretensión de mangonearle las dietas á dos diputados nacionlistas, recientemente ingresados a la Cámara. El doctor Areco tenía la absurda pretensión de que estos dos buenos correligionarios pagaran la Venus manca, que para solaz de diputados ancianos, ha hecho colocar en uno de



los pasillos del recinto; y eso no es justo. Los diputados nacionlistas son dos jóvenes llenos de vida, que lo que menos han menester, son Venus evocadoras. El que las necesite, que las pague. Esto, sin alusión al doctor Areco.

Recomendamos a la magnánima consideración del opulento señor Acquarone, único introductor del único asfalto que se puede usar en el país, la brillante defensa que le hiciera el ilustrado joven francés doctor Buero.



Sospechamos que ni el mismo Acquarone habría defendido tan bien sus intereses, como lo hizo el doctor Buero, uno de los pocos franceses que todavía persiste en permanecer alejado de su patria en peligro.

El senador electo por tierras canarias y diputado actual don Román Freire, continúa encimistado con don Canuto Varela. La historia lamentará estas divergencias entre dos prohombres, así como aún se lamenta las ocurridas entre Cicerón y Catilina. Los hombres de la talla y

del volumen de Freire y de don Canuto, jamás deben desencontrarse por bien del país.

No me haga reír, ¿quiero?

Se comenta muy favorablemente el enorme sacrificio que hiciera el doctor Areco, al descender de la presidencia, para defender unos pesos que tiene que largar.

Así debían de proceder sus amigos en casos como los del Puerto de la Coronilla, Ferrocarril Panamericano, asunto del asfalto, y diez mil negocios más en los que con más razón y con más justicia, debieran emplearse las energías parlamentarias de estos señores que se apodian honestos.

Continúa el diputado Bruno manteniendo el cetro de la elegancia en la Cámara.

El doctor Areco es candidato al firme para la presidencia del Senado. Los únicos opositores que tiene son los ordenanzas, y se explica. Los



pobres tendrán que cargar con Areco por todo un año...

El "dotor" Barbato, orador recalcitrante, prepara en estos momentos un discurso aplastante contra la minoría parlamentaria. Una comisión de jóvenes colorados de la 2.a se prepara a imprimir ese discurso en discos para hacerlo conocer en el país.

Nos parece bien.

Se ha perdido el trozo de asfalto que el doctor Buero llevó a la Cámara, para argumentar de cuerpo presente en contra de la gilsonite.

Sospéchase, con mucho fundamento, que lo debe tener alojado en el cráneo, alg. n diputado oficialista, que ha querido despistar a la opinión, respecto de la vaciedad de su cofre...

A falta de substancia gris... asfalto.

El Coxo de la Cámara.

A LA BOLA DE ORO ZAPATERIA

Calle RINCON 702, esquina JUNCAL

La casa que vende mejor calzado

GRAN FARMACIA PALET

de MOREIRA y Cia.

Exclusividades: Perfumerías finas y artículos higiénicos de tocador. — SARANDI, 324.

EN LA AGRACIADA

¡Aquí fué!... Yo las siento
Aún, a las franjas de la insignia fiera,
Sus tres colores desplegando al viento,
Crugir con acre magestad guerrera!

La tricolor bandera
Con revueltos de cóndor se mecía,
Y en el roce de sus ondas escribía
En la página azul de lo infinito
Y sobre el ceño adusto de la suerte,
Nuestro vibrante y legendario grito
De "¡Libertad o muerte!"

La patria estaba aquí, con sus maizales,
Con sus ceibos en flor, con la tristeza
Que canta nuestro tordo en los junciales,
Cuando la sombra de la noche empieza!
Los Treinta y Tres la vieron, saeudida
Por un sollozo ardiente y convulsivo,
Cuando elevaron la bandera erguida
Sobre la arena del confín nativo!
¡Los Treinta y Tres la vieron! ¡Dulcemente
Iba su cuerpo virgen arropando
En las tres listas del pendón crujiente,
Para morir con el heroíco bando
O levantar la soberana frente!

¡La amante acariciada
Por el caudillo de azulados ojos,
Oyó aquí su segunda clarinada!
¡Parten de aquí los fogonazos rojos
Y el choque de los sables de la vieja
Y nativa canción, canción sonora
Que deja en cada planta trepadora
Y en cada cumbre del terruño deja,
Cuando hablan los luceros con la aurora,
El nombre varonil de Lavalleja!

¡Este sitio es el trono immaculado
De nuestra independencia, compañeros,
Porque aquí nuestros padres han templado
En el río charrán sus aceros!
¡Este sitio es el pago, la alborada
De los grandes amores revividos,
Toda la historia de la edad pasada,
La santificación de los vencidos!
¡Sobre la costa que la espuma opriime,
Sobre la arena que hacia el río avanza,
La bandera artiguista, la sublime,
Se estremeció de afán y de esperanza!
La tinta en sangre desde lo alto al cuño,
La enrojecida en la extensión desierta
De la patria heredad, vuelve al terruño
Soñando en las revanchas de India Muerta!
¡Doblemente reverentes la rodilla
Ante el pendón marcial, cuyos afanes
Viven en las estrofas de Zorrilla
Y en los colores del pincel de Blanes!
¡Tus patricia virtudes acriolla,
Oh, juventud, honrando a la cruzada
En cuyas filas épicas tremola
El pabellón unido en la Agraciada!

II

¡Ya de limpios reflejos
El horizonte matinal se llena!...
¡Callaos y escuchad!... ¡Lejos, muy lejos

El ronco acorde del clarín resuena!
¡Hablan sus rudas notas
De unas banderas que quedaron rotas
Junto al Taeuarembó!—¡Venga una lanza
Para coser con ella los jirones
Saeudidos por fiebres de venganza!
¡Oh la inmortal, la de los tres listones,
La hecha con sangre y con fulgor de cielo,
La que en los correntinos malezones
Dejó clavada el brazo de Sotelo!
¡Oh la inmortal, cuyo gentil ropaje
Se aroma con perfumes de espinallo,
Cuando se cimbra con furor salvaje
Entre las rudas manos de Andressilo!
¡Oh la inmortal que escucha en sus mañanas
De Las Piedras la ardiente melodía,
Y creciendo en vigor, himnos de dianas
Oye en Santa María!
Oh mi sublime tricolor bizarra,
Que cuando crujes, el espacio llenas
De armoniosos rasgueos de guitarra
Y sones de chillantes nazarenas!
¡La del ombú rugoso en que se mecen
De las calandrias los cantores nidos,
Y la de las barrancas en que crecen
La eucita y el saúco confundidos!
¡La del pago, la muestra, la bendita,
La que amo del blandengue las miradas,
Y la que el soplo de la tarde agita
Sobre el trébol en flor de las lomadas!
¡La enrojecida desde lo alto al cuño.
Vé a buscar a las huestes imperiales
Y vengando a los muertos del terruño,
Circundalos de dianas inmortales!

¡Sarandí es el poema
Del lazo en la garganta
Y el sable en el riñón!... ¡Con la diadema
De su soberanía se levanta
La patria en Sarandí!, ¡Cuando caigamos
Enrojeciendo el filo y la llorona.
En el parque imperial nos encontramos
Oculta en un armón una corona!
¡Después del galopeo febriciente,
Madre y señora, tu legión triunfante,
Sobre el moreno cutis de tu frente
Puso aquella corona centelleante!
¡Guárdala bien y al fin de la jornada,
Cuando detengan sus enormes giros
Los mundos de la atmósfera incendiada,
Haz que de Dios la encuentre la mirada
Con tesoros de luz en sus zafiros!
¡De Ituzaingó los roncos atabores
Marcan el fin de la ascension! Subieron
Crujientes las banderas tricolores
Y el rojo cuño en la montaña hundieron!
¡Aunque con furia el viento las golpea
No habrá quién de la cumbre las derribe,
Mientras la gloria entre sus pliegues lea
Los nombres de textura cielopéa
De Trápani y Colmán, Rojas y Oribe!
¡Entre aquella mortal fusilería
Y entre aquella fragosa clarinada,
Los Treinta y Tres vocearon todavía

El lema del pendón de la Agraciada!
 ¡Por ese augustó lema defendidos,
 Madre y señora, están tus gramillares,
 Tus aromas con música de nidos
 Y tus corrientes con fervor de mares!
 ¡Por las virilidades de ese lema
 Defendidos están los montes tuyos,
 Y el jazmín de tus huertos que se quema
 Cuando sobre él se acoplan los eucueños!
 ¡Ese lema defiende las quebradas
 Lomas que viven en los versos míos,
 Y defiende también las enramadas
 Que sombrean los patrios rancheríos!
 ¡Ese lema, cruzando las edades
 Con hechizos de magia y de conjuro,
 Defiende la labor de tus ciudades
 Que son las prometidas del futuro!
 ¡En el nombre de Dios, madre y señora,
 Para labrar la urdimbre de tu vida
 Yo te abro los telares de la aurora!
 Haz con la luz en ellos espacida
 Alas para subir mi tejedora! .
 ¡Trenzando de la luz las gentilezas
 Y sobre el uso doblegando el pecho,
 Forja, madre, con íntimas ternezas
 Los oros del trigo y del derecho!
 ¡Pon el rubí de todas las verdades
 En el brñido puño de tu espada,
 A fin de que vendigan las edades
 Lo que hizo la legión de la Agraciada!

Carlos Roxlo.

DE UNA NACIONALISTA

A LOS LECTORES DE LA REVISTA BLANCA

Yá preveo los primeros y justos flechazos que arrojarán contra mí los buenos lectores de esta simpática REVISTA BLANCA. Adivino yá, vuestro natural descontento al leer esta pobre página despojada de toda retórica y frases elegantes, que, roba, por decirlo así, un precioso espacio a otra mejor pluma.

Segura estoy que diréis: "¡Qué atrevida! ¡que tonta! ¡y... para escribir esta serie de tonterías, ha malgastado tiempo y papel?

En verdad, que es audacia la mía querer colaborar en esta revista, en que grandes e intelectuados escritores, aún dejado correr su pluma con descuido nos encantan con sus producciones. Pero... os ruego benévolos lectores míos, que soportéis mi insipida "charla" y no me llenéis de epítetos hirientes, fines que redundarían casi directamente contra el muy digno director de LA REVISTA BLANCA, el señor Rogelio V. Mendiondo, quién con frases galantes y que aún se me antojaron sincera, acepta, (como lo habréis visto en el segundo número) mi humilde concurso intelectual a esta Revista.

Más aún, la audacia, pero la audacia que se efectúa con fines nobles, es característica de los que la aman "libertad, la justicia, el bien común"; es característica de todos los que aman lo ideal, lo inmaculado, y de los que por tener sentimientos nobles, la bandera de la Patria y del Partido Nacional no ha podido negarles su protectora sombra entre sus hermosos pliegues,

Eh ahí, porque yo, que no conozco donde ha sentado sus reales, la mistificación, la hipocresía ni el temor de decir la verdad pese sobre quien pese, me he atrevido, a dar por medio de ésta, un ¡viva a la Patria, al Partido Nacional y a la simpática REVISTA BLANCA, que será una nueva voz que se levante sin temor. Una voz que se dejará oír por todos los ámbitos del Uruguay, y que ha de ser un juez inexorable, contra los desquicios, despotismo, tiranías e inmoralidades de los gobiernos como el actual.

¡Oh! glorioso Partido Nacional con la frente alta, bien alta pueden tus defensores cantar tus glorias! Mirad, mirad todos, a este partido en todas sus fases; analizad uno a uno sus hechos, sus hombres y decidme ¡Cuál es la mancha que obscurece el radiante sol de la bandera del Partido? Ninguna, tuvo como en todos los partidos, y hasta en las más santas instituciones sus hombres, miserables, mezquinos y traidores, pero podemos decir con firmeza que por lo mismo que no eran leales, su presencia en tan honroso partido, duró poco.

Nuestros ilustres hombres, los directores de esta gran familia, los hombres que gobernan, que dirigen el Partido, los han expulsado; sus nobles sentimientos no les permitía admitir hombres sin dignidad.

No es de nacionaistas, ese sentimiento mezquino, infame, de que por el vil metal, por el bienestar personal se agobie bajo el peso de la degradación, a una colectividad indefensa. Seguid esa ruta distinguídos directores, cumplid el juramento, que como nuestros próceres antepasados juraron "defender la Patria o morir en la demanda". Si descubriérais alguno, ¡uno solo! que llegado el caso de defender su partido nuestro glorioso Partido Nacional, huyera, diera la espalda al enemigo, rechazadlo, expulsadlo sin escrupulo alguno; ese, no sirve, más tarde será un traidor. Ese hombre bajo la inmaculada bandera del partido, consentido por sus directores, ha de ser el sello de la desvergüenza, de la degradación que reina en dicho partido. Ese hombre cobarde hará el mismo efecto que un volcán dormido en las entrañas de la tierra; temed siempre de esos hombres que no manifiesta claramente sus opiniones políticas, poneos en guardia, porque... ¡ay! cuando el volcán despierte, todo será ruina y desolación a su alrededor.

Felizmente, fueron pocos traidores, y quiero creer no haya ninguno hoy, de esos que no tienen escrupulos, ni dignidad, y vendrán el más hermoso y puro ideal para usurpar el dinero de la totalidad de un país honesto y laborioso, por un puesto público, más o menos honorable, no les importa perder, doloroso es decirlo la dignidad de hombres.

Felizmente, vuelvo a decir, quedan pocos, y estos mismos ya no pertenecen al Partido Nacional. Estos no tienen voluntad propia, son esclavos de un despota, que ha logrado arrancarles lo más sagrado, la "libertad" por consiguiente, a nada ni a nadie digno pertenezcan.

Demos por último, un caloroso aplauso al Partido Nacional, que ocupa en la República un lugar importante y ha permanecido firme, y siempre digno, ante propios y extraños.

Uña nacionalista,

ASPECTOS DISUELOS DE LA DOLITICA

En la 8.a sección de Florida, intentó suicidarse hace pocos días un anciano de setenta años. Este desencañado de la vida, afiliado al partido del poder, habíase comprometido con el comisario a votar a don Ursino.

Llegada a oídos del activo funcionario, la noticia de la tentativa de suicidio, se trasladó sin pérdida de tiempo al domicilio del votante malherido, y una vez en su presencia, así lo aposentó indignado: ¡Mall colorao y mal patriota! ¡No sabías, pedazo de sinyergüenza, que tenías que votar con nosotros el domingo? Bien podías haber postergado el suicidio!

El pobre herido, entre tanto, reclamaba la visita de un médico, pero el comisario, preocupado con la pérdida de aquel voto (la boleta del fracasado suicida de setenta años no tenía posible ubicación), de lo que menos se preocupaba era de los dolores atroces que mortificaban a su correligionario, y murmuraba entre dientes: ¡Por qué no aplazaste el tiro para después de las elecciones?

¡Qué rico tipo el comisario de la 8.a!

En una sección que no hay para qué nombrar, reside un ciudadano colorado de nombre Tomás Rodríguez. El tal ciudadano había resuelto abstenerse, considerando que don Ursino como senador sería una calamidad nacional. Los paisanos tienen una gran perspicacia.

En conocimiento de este dato, el comisario de la localidad se presentó en casa del abstencionista colorado y le dijo: ¡Ya sé que andas diciendo que no vas á votar!... Bueno; no te olvides que yo sé que robas ovejas, jeh?

Suponemos que Tomás Rodríguez habrá votado á don Ursino, malgré lui.

Proponemos para un ascenso bien merecido al empleado de la oficina de telégrafos de Florida. Este joven ursinista de melena al aceite y golilla colorada (tal para cual), asumiendo funciones de censor que nadie le ha conferido, se permitió el lujo de rechazar un telegrama que

el distinguido joven correligionario Carlos Núñez Cibils dirigía al señor Pedro Vega, de Sarandí del Yí, dándole cuenta del brillante triunfo obtenido por los nacionalistas de Florida. El telegrama decía así: "A pesar de las intransigencias de los secuaces de Batlle el triunfo nos ha sonreído".

El ursinista de la referencia no permitió que se dijera "secuaces", seguramente porque comprendiéndose aludido en el calificativo, recordó aquello de que la verdad no gusta a nadie.

Menos mal que el joven ursinista no cayó en la heroica exageración de pelar el facón que llevaba á la cintura y tomar revancha de aquella ofensa que se le antojaba personal. Entre tanto el señor Núñez Cibils continuó sospechando que el telegrafista de Florida es un perfecto escuadra del patizambo doctor Ursino.

Queda hecha la propuesta para el ascenso.

Se presenta un tipo elegantemente vestido a votar en una sección de campaña vecina a Florida.

El delegado nacionalista, muchacho pierna y conocedor de la gente, en presencia de la nariz colorada, del sujeto, y de ciertos aspectos inconfundibles de curdelón erónico que presentaba, observó el voto del ciudadano elegante.

—¿Por qué causa me observa, señor?

—Por ser guardia civil.

—Guardia civil, yo? —gritó, poco menos que escandalizado el sujeto de la nariz roja.—Soy el asesor del comisario,—agregó, pavoneándose, como orgulloso del cargo que se atribuía.

El delegado colorado, hombre ducho y muy práctico en estos asuntos, viendo que la discusión se prolongaba inútilmente, miró fuerte al elegante asesor, y le ordenó imperativamente:

—¡Pelá la baja, vamos!

Y no hubo más; aquél Petronio de las charcas hubo de acatar la orden superior, y pelar el documento, que le acusaba como guardián policial.

¡Qué gran curdelón!

RECUERDOS DE 1904



Una partida revolucionaria

DIAS MISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

1857—Diciembre 8—Tanto se ha hablado de la maravillosa inteligencia, endiosándose la figura culminante del doctor Juan Carlos Gómez, que al llegar esta fecha, revisando apuntes que conservamos referentes á la actuación política de este ciudadano "renegado" de su honrosa condición de oriental libre é independiente, nos encontramos con el afanoso trabajo de buscarle á su patria tutorías absurdas en la "patria grande",—o sea la República Argentina,—tierra á la que él sirvió con el talento y el ahínco que le caracterizaba en todas sus empresas políticas, por desgracia alejadas del apoyo y el aplauso de los que fueran sus compatriotas.

Este ex ciudadano del Uruguay, había llegado á Montevideo á fines del año 1857, con la firme intención de "anexar" la República Oriental á la tierra argentina, echando así abajo, con un solo golpe de pluma ingeniosa ó audaz, toda la magnífica y costosa obra del precursor de la nacionalidad uruguaya, el invicto general José Gervasio Artigas,—así como el heroísmo, el denuedo y el primer grito de libertad é muerte, dado por los Treinta y Tres patriotas, al pisar los arenales de la Agraciada el 19 de Abril de 1825.

En polvo se iban a convertir las páginas augustas y salvadoras de nuestra Constitución de 1850, jurada el 18 de Julio de ese año, y sólo quedarían en los anales de la historia patria,—como un holocausto sin razón ni provecho,—toda la sangre vertida de patriotas y toda la muerte que entuló á las pobladoras familias en aquellas épocas,—la naciente idea de libertad é independencia que había hecho surgir Artigas y se habían sancionado, alcanzando su triunfo definitivo, los generales Juan Antonio Lavalleja y Manuel Oribe.

Don Juan Carlos Gómez, que había emigrado desde muy joven á la República chilena, evitándose,—según un juicio crítico que de este personaje de los tiempos que fueron, nos ha dejado el señor Bauzá,—el tomar parte en la contienda contra el general Manuel Oribe y general Juan Manuel de Rozas,—llegaba nuevamente al país cuando los himnos de la paz de 1821 anuncianaban ya días de reposo para los fatigados guerreros de ambos bandos.

Vanidoso en extremo, don Juan Carlos Gómez "venía,—según el citado señor Bauzá—lleno de sí mismo, engreído, enamorado de su persona...[...]—con tales títulos, este moderno y apasionado apostol de las personales ideas y las negativas aspiraciones de destruir la obra del verdadero y sano patriotismo se presentaba en la arena de la polémica, para sembrar nuevas discordias y dejar siempre en el espíritu de los hijos de esta tierra un sedimento de odios profundos entre hermanos de dos naciones que la historia había unido en horas de verdadera fraternidad.

Y lo peor era, y así tenía que ser,—según Bauzá,—que el anexionista Juan Carlos Gómez "desconocía, por completo, la historia nacional, y nunca pudo formarse un criterio exacto de los

motivos que determinaron nuestra independencia!"...

Y así,—"con tales ideas, se presentó en el escenario político, no como quien viene á merecer, sino como quien entra á mandar por derecho adquirido; y su primer paso fué dar calor á la idea de la formación de un nuevo partido, "porque no le gustaban los existentes", ni podía licarse de gobernarlos, pues carecía de servicios para ello"...

Juan Carlos Gómez, llegaba, pues, á la que fué su patria, como un naufrago, adherido á la tabla locas ambiciones de reformista, cuando aún todo estaba por hacerse y nada temía la estabilidad de la fortaleza que arraiga con la conquista de todos los bienes alcancados en la lucha lenta de una independencia que sabe defenderse con la sangre y la vida de sus hijos antes de renegar cobardemente de sus bien saneados derechos.

Y Juan Carlos Gómez, cuya ambición sabía esconder bajo el ala dorada del ave fabulosa de su talento utilitario personal, formaba "su partido" político, bajo la designación de "Conservador"...

"Una vez constituido—dice Bauzá—empezó ese grupo político á derribar gobiernos: primamente cada año; después cada seis meses, después cada tres, después cada semana. La extraña nomenclatura institucional que todavía nos sorprende hoy: trinvirato, gobierno provisori, asamblea doble, fué puesta en circulación entonces para caracterizar la evolución de la anarchia..."

Luego, pues, don Juan Carlos Gómez era un espíritu anárquico, disolvente de su propia nacionalidad, un retrógrado que anhelaba volver a las gestaciones de nuestra incipiente nacionalidad, adhiriendo, á otras naciones más extensas, su territorio, que tantos esfuerzos costara delinear sus fronteras, marcando, cada jalón, con la blanca lnea de los estoicos y abnegados primeros servidores de su libertad é independencia.

...Un día, triunfante la influencia porteña en la Confederación Argentina, Juan Carlos Gómez había pretendido hacer triunfar la idea de la incorporación de nuestro país a la república vecina...

Para alentarlo, "una parte" de la prensa de Buenos Aires le apoyó en su proyecto anexionista, pero á la larga, los órganos serios de la opinión repudiaron como quimeras de un visionario las "especulaciones" políticas del viejo soñador!"...

Después de este ruidoso fracaso, Juan Carlos Gómez se retiró de la política militar, sacándolo de ella, en la República Argentina, donde se radicó definitivamente,—el nombramiento de catedrático de filosofía del derecho, puesto que apenas regresó unos días, muriendo después.

Estos "grandes ciudadanos", cuyos despojos son transportados á la patria, después que tan mal la han querido,—tuvieron la virtud, como, el nombre de Bartolomé Mitre, á quien nada le debía esta nación, como no sea la caída de la bandera de las nueve listas del torreón glorioso de

RECUERDOS DE 1904



Gregorio Lamas, Jefe del Estado Mayor del ejército revolucionario, acompañado de sus ayudantes

Paysandú,—de cambiar, en su memoria, la designación histórica de nuestras calles, llevando á conocimiento de las generaciones nuevas, las ideas perturbadoras de los gobiernos de divisa y las complacencias vergonzosas de los legisladores de círculo, que tanto han abundado, unos y otros, en el partido adversario.

**ORIBISTAS QUE SONRIEN
Y BATILLISTAS QUE PONEN MALA CARA**

El destino quiere que todas las agitaciones internas y fecundas de nuestro gran partido tengan la singular virtud de exasperar a los señores batillistas.

Alabamos, como ellos se lo merecen, a nuestros bravos soldados ciudadanos, y el Poder Ejecutivo tiembla de indignación.

Ofrecemos un saludo de sincero compañerismo a cualquiera de los abnegados jefes militares de nuestro credo y tan simple y lógica actitud provoca una tempestad en las alturas.

Celebra nuestro partido una asamblea general de acuerdo con el espíritu amplio de sus estatutos y la marejada hostil arrecia.

Nuestra Convención, libertírrimamente constituida, sanciona una serie de bases programáticas, ampliatorias de los ideales esclarecidos, sustentados sin tacha durante medio siglo de llanura y encarnados en la práctica de los hechos, desde el gobierno,—y el oficialismo vuelve a agitarse enardecido.

Con toda lealtad agradecemos tanta irritación y tanto odio, porque sólo molestan los adversarios valiosos y porque sólo se detesta a aquello que no se puede pulverizar a golpes.

Nosotros, oribistas hasta la médula, enemigos más hábiles, más desdiferidos y sin odios—por lo mismo que no los tenemos—del sistema imperante, sonreímos afablemente en presencia de tan estéril y contradictorio gasto de bilis.

Comprendemos que se disguste el “fanático de la legalidad” cuando ponderamos á nuestros jefes de milicias, a los mismos bizarros ciudadanos que durante la pasada guerra de 1904 pusieron en alarma al Ejecutivo en su mismo asiento de la capital. Esas bromas tan pesadas nunca se perdonan. Pero en cambio, no nos explicamos el por qué de estos enojos al rededor de nuestras actualidades democráticas.

Nadie debería estar más interesado que el primer mandatario en estimular las agitaciones saludables y pacíficas de las agrupaciones populares.

Si este gobierno no fuera de desastre y no tradujera un enorme fracaso, debería seguir con simpatía los latidos viriles de la opinión, que representan, como quiera que se les aprecie, el mayor arraigo de los principios republicanos en el seno de nuestra sociedad política.

Si estamos muertos, como lo repite a diario el oficialismo, ¿por qué absorbemos tanta parte de las pasiones de S. E.?

Parcería que el batillismo estuviera interesado en la herencia del “difunto”.

En cuanto a la actividad desplegada por los blancos de Oribe, ya que ella es causa de tantas desfazones en las esferas supremas, pedimos disculpa por su sanción. Nunca creímos dar tanto dolor de cabeza con esa hermosa iniciativa.

Nuestras excusas y nuestro sentido pésame a los dolientes!

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ

CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escritorio provvisorio: Rincón 541. Montevideo

Una profecía

En Marzo de 1903, cuando Montevideo ardía con las iluminaciones, las fogatas y el cohete-rio que prodigaba el júbilo popular, con motivo de la paz negociada en Melo y del desarme efectuado en Nico Pérez, el doctor José Pedro Ramírez, desde los balcones de su casa, dirigía a la muchedumbre que aclamaba en él al afortunado pacificador, las siguientes proféticas palabras:

"Esta solución que tanto anhelábamos y que todos bendecimos, no será sino una tregua o un aplazamiento si en adelante no tenemos un concepto más alto de la patria, un culto más sereno de los principios institucionales; si no asimilamos con la fe cristiana de los tiempos, a nuestra conciencia republicana, el convencimiento de que la patria no es patrimonio de ningún partido, y de que si los de abajo no tienen derecho de conquistar el poder por las armas, los de arriba tampoco tienen derecho de conservarlo por la opresión y la violencia".

EL PONCHO BLANCO DE SARAVIA

El ejército revolucionario, al pasar en 1904 por la ciudad de San José, dió un boletín en el cual se mencionaron algunos ejemplares fueron secuestrados inmediatamente por el gobierno.

He aquí algunos párrafos de ese curioso documento:

"El poncho blanco de Saravia y su sombrero del mismo color, brillan con el prestigio que les da el coraje sereno y la prodigiosa perspicacia del que los lleva, lo mismo en las guerrillas que en las acampadas, en las horas de marcha que en las de fuego.—Se le ve de pronto y junto a los pasos, picanear los bueyes; se le ve más tarde entre las divisiones examinar las armas y hacer el recuento de las municiones. Cuando menos se le espera, allí está confundido entre la niebla blanca de la madrugada, ensayando los cañones tomados al enemigo, y en mitad de la noche, cuando todos duermen, el poncho y el

RECUERDOS DE 1904



Abelardo Marques, herido, acompañado del señor Eduardo Fernández

sombrero cuya blancura resalta en la sombra, se aparecen como una visión en la guardia más lejana, en aquella desde la que se puede divisar, casi a simple vista, el oscilante fuego del vivo adversario! ¡Cuántas veces al mirarle pasar erguido en su corcel, jinete gallardísimo, campero incomparable, cuántas veces al mirarle pasar, al galope brioso de su alazán de raza, nos hemos dicho que hay en el caudillo de la buena causa todas las condiciones del héroe de Carlyle!

"Si los que le denigran le conociesen, de otro modo hablarían. Ningún general colorado tiene su actividad, ningún general colorado tiene su perspicacia, ningún general colorado tiene el supremo desinterés que le caracteriza y la nobleza de corazón que convierte en una bandera de lealtades su poncho blanco, el poncho que en las nieblas y en las llanadas habla de derechos, de libertad, de cultura y de patria!"

Justicia póstuma

General José Gervasio Artigas

El 5 de Julio de 1883, las Cámaras Legislativas dispusieron que se erigiese una estatua en Montevideo, al ilustre Jefe de los Orientales, y el 24 de Agosto del año 1901 el gobierno dictó un decreto organizando una comisión de hombres distinguidos, para la ejecución de aquella ley. Como en medio de las preocupaciones políticas de la época actual nadie parece conceder la debida importancia a ese acto de justicia histórica que tarda, LA REVISTA BLANCA, deseosa de estimular el sentimiento patriótico, hace un llamado al pueblo soberano para que no deje caer en olvido iniciativa tan plausible como justicia.

La estatua de Artigas, levantada en nuestra Plaza principal, sería la eterna radiación de su espíritu sobre el mármol en que tallase su figura.

Como se es Blanco

Como un detalle honroso del civismo nacionista, nos complacemos en citar este dato:

En la 12.a sección de Florida sólo dos familias aportaron eatorce votos á la candidatura del doctor Gallinal. He aquí la nómina de los votantes:

Diego F., Falero y sus hijos Zoilo, Diego, Antonio, Julián y Hermenegildo, vecinos de la Estación Cardal. Y Justo Romero, Cosme, Juan Justo, Juan Pablo, Francisco, Evaristo, Cosme y Faustino, éstos de 25 de Agosto.

En verdad que ante casos como éstos, bien se explica la causa de que los batallistas creen regimientos de caballería que son una leonera de caídos y sargentos. Y ni así!

J. CARAMÉS Y C.^{IA}

Remates, Comisiones y anticipos de dinero.

Hipotecas, Compra y venta de propiedades

25 de Mayo, 577



Carpas del ejército revolucionario

INDIFERENCIA DE LOS PUEBLOS

La indiferencia de los pueblos y de los partidos políticos ante un gobierno como el de Batlle, que es un baldón de ignominia y constituye un peligro para el porvenir del país, sería un erimen indigno de la altivez y del civismo uruguayo y así lo ha comprendido el partido nacional al ponersé al frente del aventurero mandón para resistir sus avances y destruir sus planes de dominación autocratíca.

ALTIVEZ CIVICA

El partido nacional que estuvo en todo momento frente a la oligarquía batllista y fué a todos los terrenos a que lo llamó el deber en defensa de su credo, debe extremar sus esfuerzos de oposición franca para salvar al país del peligro que lo amenaza; y a este fin, en estas horas de prueba y de ingratás perspectivas para el porvenir de la nación, necesita más que nunca de la acción mancomunada de sus elementos cívicos, de todos los que rinden culto a su tradición, a sus principios y a su gloriosa divisa.

ARROGANCIAS DE S. E.

El actual presidente a quien nuestra infeliz patria sólo le es deudora de infinitas desgracias, de muchas lágrimas y lutos, gobierna al país con un descomedimiento rayano en la insolencia desde una "chaera" que ha erigido, impulsado por el temor y el miedo que ya, aunque tarde, le inspiran sus gravísimos errores y desaciertos, en "Casa de Gobierno", con menoscabo de la dignidad nacional de sus secretarios de Estado,—que sólo lo son nominalmente— a quienes impone que vayan a rendirle pleito homenaje y a celebrar acuerdos sobre asuntos de interés nacional, a su fortificada mansión feudal, y del decoro de una mayoría de la rama legislativa que a fuerza de imposiciones y vejámenes, cosechados en sus frecuentes llan-

mados a que ha deferido dócil y humilde, ha dejado de serlo convirtiéndose en una dependencia de sus órdenes y caprichos personales. ¡Cualquier día oiremos decir y tal vez sin asombro, que la sumisa cámara batllista que obedece a la voz del Presidente de la República ha celebrado sesión en el feudo fortificado de Piedras Blancas! Sería lo único que faltaría para completar la función.

DEBERES DEL MOMENTO

Mucha perseverancia es necesaria para solucionar satisfactoriamente los problemas internos de la comunidad; y no hay que hacer hinca pie en ciertas opiniones, inoficiosas o malevolentes, que dicen mal de la insistencia empleada a este respecto. Eduquemos el sentimiento partidario, formemos criterio propio; razonemos con calma sobre el rumbo que nos está fijado. De esta manera nos sentiremos capaces de comprender con altura los principios del credo nacionalista, y de interpretar y cumplir con lucidez la ley orgánica, cuyo único fin consiste en propender al reinado de aquellos principios esencialmente puros y patrióticos.

AXIOMA

"Contra lo imposible nadie es fuerte. Los partidos en el Uruguay existen y es preciso aceptarlos. Seamos prácticos y aprovechemos en educarlos el tiempo que perderíamos en la pretensión de suprimirlos".

Biógrafo Oriental Calle Río Negro, 1472-
ches con grandes estrenos. Matinées Funciones todas las noches Jueves y Domingos.

Fábrica de cajas de cartón

DE R. MAGARIÑOS

COLONIA, 918

Carnet Montevideano

EL ADJETIVO APPLICADO A LA "RECLAME"

Dijimos que dentro de este carnet, no cabrían las cosas ni los hombres trascendentales, pero que en cambio tendría sitio, todo lo pintoresco y lo ameno.

Como vivimos en el siglo de la síntesis procuraremos ponernos de acuerdo con sus exigencias, es decir, abreviar todo lo posible, economizar con avaricia judía, no emplear ni una coma más de las necesarias, porque jamás será persona feliz la que no haya aprendido a economizar palabras. Puede tolerarse que derroche dinero el que lo tenga—¡mara villosa redundancia!—pero no tiene perdón de Díos, el que pudiendo concretar una idea o poner un hecho en diez palabras, emplee cincuenta.

Con criterio de financista musulmán, juzgaremos, pues, todo lo que sea digno de... un juicio.

Bueno. Justificaremos el título del presente comentario. Hay hombres que se parecen a ciertos artículos mercantiles: los "hace" el abuso de la réclame. Por ejemplo: tenemos el aceite tal, el jabón tal, el madrás tal y aunque estos artículos sean una reverendísima falsoedad, o mediocridad, a fuerza de verlos todos los días epigravando un aviso panegirista o un sueldo con el que se les hace la apología, copiosa en adjetivos, concluimos por aceptarlos más por sugerencia que por convicción... He aquí, pues, el efecto de la adjetivación reincidente. Y lo peor del caso es que casi siempre esos artículos resultan de una mediocridad desesperante...

Como con estos artículos que aceptamos al fin, más que por el convencimiento de su bondad por la sugerencia de una réclame excesiva, ocurre con algunos hombres. Todo el que impulse a otro a "cometer" en su favor adjetivaciones que no está en aptitud de merecer—aunque no haya ensañamiento—da una prueba acabada de mediocridad y se ubica en el mismo nivel de cualquier artículo de bodega.

Un comerciante consciente del propio valor de sus mercaderías, escribió una vez a la puerta de su negocio: "Mis artículos no han menester de réclame porque su misma bondad los recomienda".

Y con esa sola frase, triunfó.

Hay hombres que entienden de idéntica manera sus mercamientos y sufren con la adjetivación reclamista que, por lo general, engendra la duda, pero en cambio, hay otros que al igual del aceite, del jabón y del madrás, son víctimas de la lantatoria "intoresada" y por ende perversa. Para el aceite, está bien, pero en el hombre lo que natura "non dá", la réclame presta, pero con consecuencias fatales...

S. C. M.

A los señores suscriptores

La Administración ruega á los señores suscriptores se sirvan comunicar cualquier deficiencia en el envío de la Revista, en la seguridad de que será subsanada de inmediato.

Homenaje a Saavedra

El 12 tendrá lugar un gran homenaje a la memoria del ilustre jefe de nuestro credo Antonio Saavedra. El acto alcanzará grandes proporciones.



Antonio Saavedra

Ocuparán la tribuna en su justiciera recordación los señores doctor Duvimioso Terra, doctor Valentín Aznárez, doctor Carlos M. Percovich, doctor Aureliano Pereira Núñez, Angel M. Méndez y Washington Bermúdez Acevedo.

Nuestros Grabados

Debido a la falta de fotografías no publicamos en números anteriores el retrato del inérito cruzado del año 1825. Lavalleja, junto con Oribe, ocupan los primeros puestos en el escalafón de los hombres ilustres del partido blanco. Ambos fueron los fundadores genuinos de nuestra colectividad. No era Lavalleja,—el centauro de corazón de niño y cuerno de toro,—un prócer de sobresaliente intelectualidad como lo fué Oribe. Era un soldado homérico, según lo expresa uno de sus biógrafos, lleno de hidalguías y de bravuras, con una probidad incorruptible y un patriotismo que igualaba a su probidad. Era un sableador incansable, habituado a la vida de los combates y a las sorpresas de los campos de batalla, celoso en el cumplimiento de su deber y sin otra ambición que una generosísima ambición de gloria. ¡Bendito sea el ilustre jefe de los Treinta y Tres! ¡Bendito sea y que su sombra sonde, por los siglos de los siglos, las playas en que se melen los sarandies; las llanuras en que el maíz se broncea a los ardientes rayos del sol; las colinas que esparsen olor a trébol, y los montes tupidos en donde vibra la amorosa canción del cardenal!

RECUERDOS DE 1904



El caudillo José González

Notas Semanales

Las indicaciones que dejamos deslizar en nuestras notas anteriores, respecto al piróscavo armado en guerra, "Uruguay" han tenido completo éxito.

El gobierno ha destinado dicho piróscavo a la pesca de arrastre.

El joven Ferrari (Don Víctor) ha hecho abandono total de su jaquet. Creemos haberlo visto colgado en la puerta de una casa de la calle Ciudadela.

Lamentamos que el preferido joven Ferrari, no haya hecho otro tanto con su... vestidura de tribuno oficialista al aire libre...

Se ha anunciado la aparición de una revista, neovieribatlista. En el "artícoleo" (hágame el favor, señor linotipista de no poner "artífeulo", que eso es otra cosa) inicial que hemos tenido a la vista, dice: "Roja, como roja es la sangre y rojo es el partido colorado, así será nuestra revista. Por Batlle y por Viera y por el partido colorado decente". Suponemos que lo de decente no lo dirá por los rojos batlistas.

Sospechamos que la paternidad de los párrafos transcritos, no pertenece a otro que a don José Luciano literato de Punta Carreta, y especialista en manifiestos de tiro largo y al rojo vivo...

Estamos en plena estación de la paja.—En los tranvías, en los cafés, en las tiendas, en los biógrafos en todas partes, Su Magestad la paja ha plantado su imperio...

Semejante abuso, nos alarma un poco, por que si se emplea toda la paja en la cabeza ¿que queda para el estómago de los inmortaloides batlistas?...

Ayer hemos visto al nazareno señor Toscano, en cuyo "divino rostro" (lo del divino rostro es por la semejanza que tiene con el del Nazareno) se insinuaban las huellas de graves preocupaciones monopolistas...

Al señor Toscano, lo preocupa el problema de las achiras, cuyo cultivo ha empezado a ensayar, a los efectos del estanco del tabaco!...

El chico Vélez.

Moralidad política

La prensa oficialista ha venido batiendo el parche con motivo de las últimas elecciones. Declara con todo desenfado que nadie podría denunciar un solo caso en que la presión oficialista se haya hecho sentir, ni tampoco un solo acto de violencia. Para los que conocemos al país, esas cosas no pasan. Bien que se cuenten donde no se tiene noticias de las mañas de los colorados, y donde se ignoran todas las vergüenzas políticas porque viene pasando la República desde que el sombrío tirano que se oculta en su chacra de los límites departamentales, se adueñó del poder público.

La función del sufragio está desnaturalizada. La voluntad popular no puede manifestarse en las urnas.

Los soldados de línea votan dos y tres veces; los jefes políticos, los comisarios, los guardias civiles, los peones municipales y casi todos los que viven del presupuesto, se vuelcan en las urnas en favor del Gobierno. Los delegados del P. E. se constituyen en caudillos electorales y se valen de todos los medios arbitrarios para aportar el mayor número de votantes.

Frente a todos esos recursos del Estado, se halla el pueblo nacionalista, con sus propias fuerzas, luchando con sus elementos, y no como el adversario que dispone de los dineros del erario nacional. ¡Y si no que nos digan dónde han ido á parar muchos de los pesitos desaparecidos de la Aduana!

¡Todavía nos hablan de honestidad política y administrativa!

RECUERDOS DE 1904



El doctor Eduardo Lamas, Cirujano del ejército revolucionario

RECUERDOS DE 1904



Aspectos de campamentos

Se dice...**Que voy á macanear.**

Que Sampognaro concurre muy a menudo al Teatro 18 de Julio... ¿Por qué será?

Que el coronel Arena, jefe de la guardia presidencial, también concurre al idem.

Que el coronel Escayola, también concurre diariamente al idem y que las coristas lo tienen por... idem.

Que el coronel Dufrechou es idem.

Que Batlle no bebe, pero cultiva la viña.

Que Ramírez al lado del doctor Toscano es un poroto.

Que de Brizuela no se habla. ¿Por qué?

Que don Baltazar Brum es colegialista. Claro; si es Ministro de Instrucción Pública, se explica que sea partidario del Colegio.

Que Cosío, anda siempre apurado.

Que Sosa da lecciones a domicilio, de legislación.

Que al doctor Idiartegaray le van a dar el premio Nobel.

Que por hoy basta, porque me la voy á ligar.
Doctor Vinagreta.

RUPERTO SIENRA

Instalaciones eléctricas

Misiones 1423—Tel. La Uruguaya 831, Central

URUGUAYO

AGRACIADA 2315-2319.—Salón confortable y seguro.—Cine y variedades. Espectáculos para familias.

COMPAÑÍA PRODUCTIVA DE CARBON Y LEÑA

LIMA, 1756

Teléfono: La Uruguaya 941 (Aguada)

Al Cirujano de las Tijeras

CASA FUNDADA EN 1880

Taller de afilación á electricidad

P. ADOLFO YERLE

Especialidad en cuchillas de charquear. Gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas de las principales fábricas francesas y inglesas. Se afilan y muelen todo tipo de cuchillos y tijeras. Tijeras de imprenta. Afila toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. Se garante el trabajo. Precios modicos. Venta de escopetas, revólveres y balas de todas clases, composturas en general.

Calle Ciudadela 1258

MONTEVIDEO

RECUERDOS DE 1904



Cañones tomados a los gubernistas en Fray Marcos

ABOGADOS

Hipólito Gallinal y Gustavo Gallinal.—Calle Colonia 931.

Germán Roosen.—25 de Mayo 428.

Aureliano Rodríguez Larreta.—Calle Piedras 421

Adolfo Artagaveytia.—Buenos Aires 377.

José M. Reyes Delemulie.—Buenos Aires 531.

Leonel Aguirre.—Uruguay 746.—Teléfono "La Uruguaya" 40 Central.

Rosalio Rodríguez.—Junca 1435.

Martín C. Martínez.—Mercedes 773.

Eduardo Rodríguez Larreta.—Calle Piedras 421

Juan Pedro Ramírez y Washington Beltrán.—Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.—Misiones 1380.

Miguel A. Páez Formoso.—Ituzaingó 1487.

Carlos M. Percovich.—Plaza Independencia 719.

Luis Alberto de Herrera.—Larrañaga 150.

Francisco del Campo.—18 de Julio 1726.—Estudio Ituzaingó 1295.

Fernando Gutiérrez.—Bulevar Artigas 1555.

Sanatorio Alvariza.—18 de Julio 1277.

Carlos A. Berro.—Rincón 660.

José T. Piaggio.—Río Branco 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.—Convención 1268.

Arturo Lussich.—Medicina General y de Niños.—Cerrito 626.—Convención de 2 a 4.30 menos jueves y días festivos.

V. A. Aznárez.—Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y ureta.—Consulta de 2 a 4 p. m.—Calle Paysandú 886.

Felipe Puig.—Especialista en oídos, nariz y garganta.—San José 832.—Consultas de 3 a 6.

Hernias.—Quebraduras.—Porqué adolece un defecto físico cuando puede curarse?—Procedimiento Porta Hnos.—Buenos Aires 404.

ESCRIBANOS

Rafael V. Salguero.—Calle Río Branco 1285.—Teléfono: "La Uruguaya".

Pantaleón Quesada.—Canelones 1084.

Enrique Acosta.—Escritorio: Ituzaingó 1414.—Domicilio: Charrúa 43 (Paso del Molino).

Manuel R. Alonso.—Andes 1360.

José E. Alonso.—Treinta y Tres 1365.

Dionisio Coronel.—Plaza Independencia 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cía.—Consignatarios de Frutos del País.—Compra venta de ganados.—Comisiones en general.—Calle Río Negro 1620.

REMATADORES

Leonicio D. Galvez y Cía.—Remates de mercaderías y muebles en general.—Lunes y jueves.—Calle Piedras 248 y 250, esquina Solís 1543.

Alberto Torre y Cía.—Remates semanales los jueves a la 1 y media de campos, inmobiliarios, alhajas, etc.—Calle Zabala 1371.

Alberto Salvagno.—Calle Sarandí 432 al 450.

Ramón Sienra.—Calle Rincón 449.

Antonio S. Zorrilla.—Calle Misiones 1364.

Eduardo J. Palmer.—Zabala entre 25 de Mayo y Rincón.

Francisco B. Bernasconi.—Rematador y Tasador Casa de Remates.—Sarandí 408 y 410.—Montevideo.

DENTISTAS

Pedro A. Cardeillac.—Ejido 1305.—Consultas de 2 a 5.

Santiago Etchepare.—Consultas de 9 a 5.—Yí 1487.

Antonio Sierra.—Yí 1394.

Regino Olivera.—Avenida General Rondeau.—Teléfono 1812—Cordón.

Laguardia Hnos.—Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dental: Puentes fijos sin paladar, obturaciones de porcelana.—Corrección de toda irregularidad dental.—Yí 1290, esq. San José.

Biógrafo SELECTO

Calle So iano 1023

Entre Daymán y Río Negro

dos, Los Domingos y días festivos Matines

a los niños,

Grande, lujoso y elegante salón artísticamente decorado.

Con comedias, elegantes butacas. Función todos los días con programas seleccionados con reparto de bombones

Precios Populares

Domingos y días festivos MATINES en

4 secciones

PARISIEN CINEMA

711-PLAZA INDEPENDENCIA-717

COSTADO NORTE

CASA CORRALEJO

PLAZA CONSTITUCION

Hombres y niños

En estas sesiones hemos puesto infinidad de artículos de verano a precios de verdadera ocasión.

Gran novedad en ajuares completos para novios.

Remitimos presupuestos a quienes los soliciten.

Teodoro Corralejo y Cia.

Ventas por mayor y menor